



Hora santa vocacional - Jueves Santo «Haced esto en memoria mía»



DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (14,22-26)

Mientras estaban cenando, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición y se lo dio, diciendo:

—Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo luego un cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron.

Y les dijo:

—Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar los salmos, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor.

Oración Inicial

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las mercedes que me has hecho, y especialmente por haberte dado Tú mismo en este sacramento, por haberme concedido por mi abogada a tu amadísima Madre y haberme llamado a visitarte en esta iglesia.

Adoro ahora a tu Santísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en acción de gracias por este insigne beneficio. En segundo lugar, para resarcirte de todas las injurias que recibes de tus enemigos en este sacramento; y finalmente, deseando adorarte con esta visita en todos los lugares de la Tierra donde estás sacramentado con menos culto y abandono.

Amén.

(San Alfonso María de Liguori)

Canto: Señor, me tienes ante tu presencia

REFLEXIÓN EN SILENCIO

Jesús nos ha dejado en herencia la oración del Padre nuestro para alimentar nuestra vida de seguidores. Pero sobre todo nos ha mandado celebrar una cena en su memoria. En ella, sus seguidores nos alimentamos de él, comulgamos con su entrega total al servicio del reino de Dios hasta la muerte, y reavivamos nuestra esperanza en el reencuentro con él en el banquete definitivo en torno al Padre.

Canto: Doce Hombres

UNA CENA ESPECIAL

Meditemos unos instantes: ¿Por qué celebra Jesús esta cena solemne? ¿Intuyes sus sentimientos en estas últimas horas de su vida?

En la celebración de la Eucaristía se dice que el cuerpo de Jesús «será entregado por vosotros» y que la sangre será «derramada» por vosotros... ¿Qué sientes ante estas palabras? ¿Agradecimiento? ¿Una llamada a entregar tu vida? ¿Encuentras algún significado en este hecho? Los seguidores de Jesús no estamos solos. La muerte no ha roto su comunión con nosotros. Cada vez que celebramos la cena del Señor, él está vivo y operante en medio de nosotros. Acompañemos esta noche al Señor y dejemos que su amor llene nuestros corazones.

Canto: Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti para adorarte

Padre nuestro, Ave María y Gloria

Oración Final.

BENDICIÓN

Sacerdote: Les diste, Señor, el Pan del cielo.

Fieles: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote:

Oremos.

Señor Jesucristo, Tú nos dejaste la Eucaristía como el memorial de Tu pasión y muerte. Que al venerar el Sacramento de Tu Cuerpo y de Tu Sangre experimentemos la salvación que ganaste para nosotros y la paz del reino, donde vives con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea Su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus Santos.



«SOÑAMOS NUESTRA
DIÓCESIS DE FACATATIVÁ,
ENAMORADA DE JESÚS»

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu invitación: ¡Ven y sígueme! Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz. Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas. Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio. Suscita en nuestra diócesis jóvenes enamorados de ti y llenos de ardor misionero. Manda, Señor, operarios a tu mies, y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio. María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "sí" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación. Amén.